



especial

ODM EN LA AGENDA LOCAL

Entrevista con Michel Azcueta,
presidente de la Escuela Mayor de Gestión Municipal de Perú

"Tenemos que destruir muchos mitos para acabar con la pobreza"

Hablar de Michel Azcueta es hablar de la municipalidad de Villa El Salvador (Perú), una experiencia pionera de desarrollo local participativo que ha sido puesta como ejemplo en numerosos foros internacionales y que en 1997 fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia. Michel Azcueta fue uno de sus fundadores en 1971 y alcalde en tres ocasiones. Hoy preside la Escuela Mayor de Gestión Municipal, guiada por la misma filosofía que dio lugar a Villa El Salvador. Conversamos con él en su visita a Madrid el pasado mes de noviembre para participar en las jornadas sobre los Objetivos del Milenio en la agenda local organizadas por la FONGDCAM.

«Cuándo y en qué contexto surge la Escuela Mayor de Gestión Municipal?»

La Escuela surge en un momento de crisis de las instituciones democráticas en el Perú, entre ellas, los gobiernos locales. Los municipios, en la época de Fujimori, en el año 95, el gobierno autoritario de Fujimori, conscientemente junto con Vladimiro Montesinos, hizo todo el plan de debilitamiento de las instituciones justamente para hundir y controlar más el poder. En el Congreso de Municipios del Perú de ese año, los alcaldes decidieron crear una institución que sirviera de apoyo a la gestión, a la dinamización de todo lo que se refiere al desarrollo local, y así surge lo que llamamos la Escuela Mayor de Gestión Municipal, de manera que se trabajará dependiendo de los propios municipios, de los gobiernos locales, abierto a la comunidad, abierto a la ciudadanía.

«Qué objetivos concretos tenéis como Escuela?»
Mejorar los gestores municipales.

modernizarlos y, dentro de ello, ayudar también a la descentralización de la gestión pública en el Perú. Además, formar ciudadanía en el sentido más amplio, no solamente aquello que son elegidos para algún cargo, sino realmente responsabilizarnos de lo que es el desarrollo de nuestra comunidad. La comunidad es un concepto muy rico en el Perú que viene de siglos atrás, tanto la comunidad rural como la comunidad urbana. Es el objetivo, o construyendo herramientas para un desarrollo integral en esas comunidades locales.

«Cuáles son las áreas de trabajo de la Escuela?»

Son cinco áreas. Una es esta de la que estamos hablando, de apoyo a la gestión directa. Hay un área de formación, damos desde talleres, sesiones, diplomados hasta una maestría en desarrollo local, y luego hay tres áreas más específicas, el área de género -que aparece desde hace muchos años la incorporación de la mujer en la gestión-, pero no solamente a nivel municipal,

del, sino en el ámbito de la comunidad, el área de juventud y el área de desarrollo económico local.

«Suelen comentar que no te gustan mucho las modas en el campo del desarrollo. ¿Qué concepción del desarrollo impulsáis desde la Escuela?»

Hablo más bien de las influencias internacionales, especialmente para América Latina o para África, pero sectores de Asia, y concretamente hablo del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Fondo Monetario y de otros organismos internacionales. Eso no hace mucho bien. Después de tantos años trabajando en este aspecto realmente uno puede decir que son modas porque luego pasan y se inventan otras cosas. Incluye todo esto del presupuesto participativo que nació en Villa El Salvador antes de Puerto Alegre, y ahora se pone de moda en entender que hay cosas cualitativas que debemos fomentar. Lo cuantitativo está muy bien, pero si no hay también un cambio en el modo de entender las cosas...

«Uno de los grandes retos de este siglo será la democratización de la información»

Entrevista a: Michel Azcueta

Presidente de la Escuela Mayor de Gestión Municipal

Por: FONGDCAM Informa

Madrid, Diciembre 2005



Entrevista con Michel Azcueta,
presidente de la Escuela Mayor de Gestión Municipal de Perú

“Tenemos que destruir muchos mitos para acabar con la pobreza”

Hablar de Michel Azcueta es hablar de la municipalidad de Villa El Salvador (Perú), una experiencia pionera de desarrollo local participativo que ha sido puesta como ejemplo en numerosos foros internacionales y que en 1987 fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia. Michel Azcueta fue uno de sus fundadores en 1971 y alcalde en tres ocasiones. Hoy preside la Escuela Mayor de Gestión Municipal, guiada por la misma filosofía que dio lugar a Villa El Salvador. Conversamos con él en su visita a Madrid el pasado mes de noviembre para participar en las jornadas sobre los Objetivos del Milenio en la agenda local organizadas por la FONGDCAM.

¿Cuándo y en qué contexto surge la Escuela Mayor de Gestión Municipal?

La Escuela surge en un momento de crisis de las instituciones democráticas en el Perú, entre ellas, los gobiernos locales, los municipios, en la época de Fujimori, en el año 95. El gobierno autocrático de Fujimori, conscientemente junto con Vladimiro Montesinos, hizo todo el plan de debilitamiento de las instituciones justamente para mantener y controlar más el poder. En el Congreso de Municipios del Perú de ese año, los alcaldes decidimos crear una institución que sirviera de apoyo a la gestión, a la dinamización de todo lo que se refiere al desarrollo local, y así surge lo que hemos llamado la Escuela Mayor de Gestión Municipal, de manera que se trabaja dependiendo de los propios municipios, de los gobiernos locales, abierto a la comunidad, abierto a la ciudadanía.

¿Qué objetivos concretos tenéis como Escuela?

Mejorar las gestiones municipales,

modernizarlas y, dentro de ello, ayudar también a la descentralización de la gestión pública en el Perú. Además, formar ciudadanía en el sentido más amplio, no solamente aquellos que son elegidos para algún cargo, sino realmente responsabilizarnos de lo que es el desarrollo de nuestra comunidad. La comunidad es un concepto muy rico en el Perú que viene de siglos atrás, tanto la comunidad rural como la comunidad urbana. Ése es el objetivo, ir construyendo herramientas para un desarrollo integral en esas comunidades locales.

¿Cuáles son las áreas de trabajo de la Escuela?

Son cinco áreas. Una es esta de la que estamos hablando, de apoyo a la gestión directa. Hay un área de formación, damos desde seminarios, talleres, diplomas hasta una maestría en desarrollo local. Y luego hay tres áreas más específicas, el área de género -que apoya desde hace muchos años la incorporación de la mujer en la gestión, pero no solamente a nivel munici-

pal, sino en el ámbito de la comunidad-, el área de juventud y el área de desarrollo económico local.

Sueles comentar que no te gustan mucho las modas en el campo del desarrollo. ¿Qué concepción del desarrollo impulsáis desde la Escuela?

Hablo más bien de las influencias internacionales, especialmente para América Latina o para África, para sectores de Asia. Y, concretamente, hablo del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Fondo Monetario y de otros organismos internacionales. Eso no hace mucho bien. Después de tantos años trabajando en este aspecto, realmente uno puede decir que son modas porque luego pasan y se inventan otras cosas. Incluyo todo esto del presupuesto participativo, que nació en Villa El Salvador antes de Porto Alegre, y ahora se pone de moda sin entender que hay cosas cualitativas que debemos fomentar. Lo cuantitativo está muy bien, pero si no hay también un cambio en el modo de entender las relaciones



© FONGDCAM

sociales, incluyendo las internacionales, no vamos a avanzar. Específicamente, cuando hablamos de la lucha contra la pobreza, hay muchos mitos y tenemos que destruir esos mitos justamente para acabar con la pobreza. Por ejemplo, cuando se dice que porque son pobres se organizan, porque son pobres hay solidaridad; eso es mentira, no es cierto; hay solidaridad, hay organización porque hay conciencia y porque hay objetivos claros. Si fuera por la pobreza que hay tanta maravilla, África sería un paraíso. Ahí está la prueba real. Nosotros valoramos mucho los niveles de conciencia y los niveles de compromiso de todos, y la línea de trabajo va por ahí. Descubrir, construir objetivos claros, objetivos alcanzables, como los llamamos nosotros, y un compromiso de todos para lograr esos objetivos.

Ahí si viene muy bien la cooperación, pero con ese respeto a los objetivos, a las prácticas y a la metodología que surge desde las propias comunidades.

Una propuesta propia de la Escuela es el mapa de la riqueza. ¿Nos puedes explicar en qué consiste?

A veces se puede entender mal cuando nosotros hablamos del mapa de la riqueza, como si fuéramos a negar que haya problemas o que haya pobreza. Por supuesto que nunca jamás vamos a negar eso, pero la verdad es que llevamos muchos años con el mapa de la pobreza y, realmente, no ayuda mucho como método para luchar contra la pobreza, aparte de que se han gastado mucho millones en todo esto. Además, todos los gobiernos de América

“Se dice que porque son pobres se organizan, porque son pobres hay solidaridad; eso es mentira, no es cierto; hay solidaridad, hay organización porque hay conciencia y porque hay objetivos claros”

Latina lo agarran como una obligación, a través especialmente, ya digo, del Banco Mundial, del PNUD, del BID, todo el mundo lo usa. A mí me da mucha cólera cuando llegas a un distrito y lo primero que te dice un alcalde es “mi distrito está en el mapa de la pobreza”. En la Escuela, discutiendo unos y otros, veíamos que hay que insistir mucho más en las potencialidades, en las capacidades que tiene la gente y que tiene la zona, a los dos niveles, a nivel de capital humano y a nivel de riqueza real que hay en la zona, poca o mucha, pero algo hay. A eso es a lo que nosotros llamamos como método de trabajo elaborar un mapa de la riqueza de cada comunidad y desarrollar esas potencialidades con los diferentes actores que hay en la comunidad. En este sentido, es importante también la participación privada porque hablamos siempre del presupuesto público o de la cooperación internacional y nos olvidamos que hay también una corresponsabilidad de los sectores privados, que tienen que incorporarse al desarrollo de su propia comunidad.

¿Cómo os planteáis las relaciones con la empresa privada?

La empresa privada tiene que participar en el plan de desarrollo integral de la comunidad. El instrumento de gestión principal es el plan de desarrollo integral, y este plan es de

la zona, del distrito, de la provincia, no es el plan de gobierno del municipio. Son cosas distintas. Como he dicho antes, nuestro estilo es descubrir y construir objetivos. Cada objetivo, con el sector social que tiene que alcanzarse. Hay algunos objetivos que corresponden a la empresa privada, pero relacionados con los demás objetivos de otros sectores sociales. La visión integral, el plan con unos objetivos específicos que se van cumpliendo, es lo que contribuye a que el conjunto de la comunidad crezca.

También nos gustaría que nos explicases el papel que otorgáis a la comunicación en las estrategias de desarrollo.

Siempre ha sido importante, pero desde hace ya varias décadas se dice que la información es poder. Como queremos una democratización del poder, si no hay una democratización de la información y de la comunicación, una de las patas de esa propuesta fallaría. Es fundamental y es muy difícil porque la tecnología de la comunicación ha ido creciendo y es muy fácil controlar la información y la comunicación. Por eso, hay que entenderlo como una democratización del poder. Cuando hablamos de la gestión municipal o de cualquier otra gestión democrática, hay que insistir mucho en que hay que fortalecer y practicar una transparencia permanente, una posibilidad real de que cualquier ciudadano esté informado. Tenemos que fomentar esos canales de comunicación entre unas autoridades democráticamente elegidas y la propia ciudadanía. Es un principio democrático. Si hablamos de los gobiernos locales, el principio de transparencia y de información absoluta fortalece a la democracia y al ciudadano. Uno de los grandes retos de este siglo es la democratización de la información.

¿Qué visión tiene la Escuela de de los Objetivos del Milenio? ¿Los con-



“Hay un nivel de conciencia cada vez mayor de que hay problemas comunes en el mundo, más allá de las diferencias económicas y sociales que hay entre países y entre continentes, y que todos tenemos la obligación de avanzar en la solución de estos problemas”

sideráis un instrumento válido en la lucha contra la pobreza?

Ha sido un paso positivo el hecho de que a nivel de Naciones Unidas los gobiernos hayan decidido adoptar formalmente una serie de objetivos para 2015. Hay un nivel de conciencia cada vez mayor de que hay problemas comunes en el mundo, más allá de las diferencias económicas y sociales que hay entre países y entre continentes, y que todos tenemos la obligación (eso que llamamos la corresponsabilidad) de avanzar en la solución de estos problemas. El hecho de que por primera vez el conjunto de Naciones Unidas se

haya puesto no solamente objetivos, sino fechas, más allá de que se logre o no se logre, yo lo considero positivo, que tengamos objetivos para el 2015 y que sepamos en los países desarrollados y en los países que todavía andamos en camino del desarrollo que podemos trabajar juntos. Quizás nos falta un poquito de campaña de información y de comunicación para que entendamos que es un orgullo que seamos la generación que puede acabar con la pobreza. Hay sectores que lo ven demasiado lejano, como una cuestión de Naciones Unidas, y no es así. Son objetivos solidarios a nivel mundial. Son Objetivos del Milenio para todos, no Objetivos del Milenio de Naciones Unidas. Hay recursos y riqueza suficiente en el mundo para que no haya esa pobreza extrema, que es una vergüenza para la humanidad. Yo estoy convencido de que lo podemos lograr. Hay que seguir trabajando.

¿Qué aportaciones crees que se pueden hacer desde lo local al logro de los Objetivos del Milenio?

Muchas. Como todos sabemos, hay una serie de objetivos dentro de este gran plan que están muy relacionados con la vida diaria, por ejemplo, salud, educación, bienestar, servicios mínimos, la lucha misma contra la pobreza extrema como primer objetivo. Eso necesariamente se hace desde lo local, desde la comunidad, no hay otra manera porque el hecho de vivir la pobreza es una cosa muy concreta, no es teoría, y eso se vive en lo local, en las comunidades indígenas de África, de América Latina, en los sectores marginados de las diferentes sociedades. Es mucho más eficaz si vamos logrando que sectores de nuestras propias comunidades avancen en su propio nivel de vida, en su propio nivel de desarrollo, y si eso se va sumando. Yo creo que el mejor camino es desde lo local, aunque siempre hablando también de responsabilidades nacionales e inclusive mundiales.